

de aves del Mesozoico procedentes del famoso yacimiento paleontológico de Las Hoyas (Cuenca), prestados para la ocasión por el Museo de Paleontología de Castilla-La Mancha.

Realizada en colaboración con el American Museum of Natural History de Nueva York, cuenta una sala inmersiva e incluye dos nuevas estaciones táctiles desarrolladas bajo los principios del diseño universal, por lo que todas las personas, incluidas aquellas con discapacidad visual, pueden utilizarlas. La primera invita a los visitantes a explorar mediante el

tacto una selección de modelos 3D que incluyen cráneos y garras, junto con dos huellas en relieve: una de un dinosaurio y otra de un ave actual. La segunda estación se centra en la reproducción en 3D de huevos de aves actuales y fósiles, lo que permite comparar sus formas, tamaños y texturas. Además, incluye una lámina en relieve que representa el fósil de un *Citipati osmolskiae*, un dinosaurio terópodo hallado sobre su nido en posición de incubación. Las estaciones están acompañadas de audiodescripciones accesibles mediante códigos QR, textos en braille y macro caracteres.

De la mano con la conservación,



Descarga la app gratuita

Explora, descubre y aprende sobre los fósiles de Madrid.

- Edición Villaverde
- Edición San Blas-Canillejas

DISPONIBLE EN Google Play

DISPONIBLE EN App Store

Mañana, 16 de septiembre de 2025, El Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) inaugurará la muestra *De la mano con la conservación*, una exposición temporal compuesta por más de una veintena de imágenes y paneles informativos. Javier Lobón-Rovira, el autor, busca mostrar la importancia de la conservación de la biodiversidad a través de las manos de quienes dedican su vida a ello.



●● *El MNCN aborda los impactos de la huella humana en la naturaleza a través de las fotografías de Javier Lobón-Rovira*

Alguna de las imágenes que forman parte de esta muestra. En la página anterior un erizo y un xxx. En esta página un xxxx. / Javier Lobón Rovira

“El impacto humano es uno de los principales agentes de la crisis ambiental. Más del 60 % de los vertebrados terrestres habrían desaparecido en el último medio siglo como consecuencia de su actividad. Con esta exposición queremos concienciar sobre ello y, al mismo tiempo, aplaudir y valorar la incesante labor de muchas personas que se dedican a conservar, salvar y recuperar la diversidad biológica a través de la educación, el arte, la investigación o la exploración.”, comenta Borja Milá, vicedirector de Exposiciones del MNCN.

El visitante podrá ver una selección de 24 imágenes en las que las manos de hombres y mujeres de diferentes edades, sostienen aquellas especies de aves, mamíferos o reptiles a cuya protección dedican sus vidas. Un acto simbólico donde la naturaleza y el ser humano se dan la mano ●

La pieza del mes

AGOSTO
El caso de la
serpiente
Tropidolaemus hombroni

Colección de Herpetologica de Filipinas del MNCN 22654-22655

Durante el último cuarto del siglo XIX, el interés científico y político por documentar la biodiversidad de los territorios coloniales españoles dio origen a la Comisión Central de Manila 1885. Esta iniciativa tuvo como fin reunir una amplia muestra de recursos naturales y culturales de Filipinas, con miras a su exhibición en la Exposición General de las Islas Filipinas (1887) en Madrid. Como consecuencia de ello se logró reunir una importante colección de ejemplares gracias al trabajo de recolectores locales y europeos, entre ellos médicos, ingenieros, naturalistas y religiosos. Estas colecciones, conservadas y catalogadas en Madrid, constituyen hoy un valioso legado histórico y científico. Las colecciones zoológicas fueron resguardadas primero en el Museo de Ultramar y posteriormente, tras su clausuras en 1908, integradas al MNCN.

Así, el Museo Nacional de Ciencias Naturales alber-

ga 336 ejemplares de serpientes filipinas, pertenecientes a 49 especies distintas, procedentes de aquella época. En el contexto de este valioso patrimonio herpetológico filipino, cabe destacar la presencia y relevancia de especies endémicas, como *Tropidolaemus hombroni*, una víbora de foseta (subfamilia Crotalinae) endémica del archipiélago filipino, especialmente asociada a regiones montañosas y boscosas del sur, como Mindanao. Estos dos ejemplares han sido estudiados recientemente por el herpetólogo Rafe Brown (California Academy of Sciences de San Francisco) experto en reptiles de Filipinas y restaura el nombre original de la especie, que había pasado a sinonimia en la bibliografía actual (en preparación). Se trata de una serpiente venenosa y arbórea, que vive entre la vegetación de los bosques tropicales. Tiene una cabeza triangular muy característica, ojos grandes y un cuerpo de colores que se camufla perfectamente entre ramas y hojas. Aunque su veneno es potente, rara vez representa un peligro para el ser humano, y no se conocen antivenenos específicos. Hoy, más de 130 años después, las serpientes recolectadas en Filipinas siguen siendo objeto de estudio en el MNCN. Ya no representan una “curiosidad exótica”, sino una fuente de información valiosa sobre la evolución, ecología y distribución de especies tropicales. La historia de *Tropidolaemus hombroni* y de las colecciones del siglo XIX nos recuerda que preservar la biodiversidad también implica cuidar nuestra memoria científica. Las colecciones de museo, lejos de ser cosas del pasado, son una herramienta vital para entender y proteger la vida en la Tierra.

Marta Calvo

